

Se publicará
MARTES Y VIERNES
Director: E. López Alar-
cón. Redacción y Admi-
nistración, Gravina, 11,
triplicado. 1.º Apartado
de Correos, 472. Telé-
fono : — : Madrid. :— :

GIL BLAS

—Y, mientras le ayudaba á desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres.
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.

(Le Sage: Gil Blas de Santillana, cap. V)

Segunda época de
GACETILLA DE MADRID
Concesionaria exclusiva
para la venta y suscrip-
ción de GIL BLAS : So-
ciedad general de la Li-
brería, Libertad, 7, Ma-
drid, Irún, Barcelona
:— : Buenos Aires. :— :

ESPAÑA DEBE SER UN PAÍS CONSTITUCIONAL

Militarismo y socialismo.

En el número 32 de nuestro colega *España 1915* se publicó un interesante artículo debido á la pluma del insigne escritor americano Roberto de Levillier.

Al interés de la docta pluma que lo trazaba se unió el nacional interés de interpretar en el artículo palabras de S. M. el Rey Don Alfonso XIII. Se junta la miel con las hojuelas.

Pero entre las hojuelas se ha deslizado el acíbar de algún error. El Sr. Levillier se ha equivocado en dos puntos fundamentales de su artículo: en la opinión sobre el socialismo, y en el pronóstico acerca del porvenir del militarismo y de la posibilidad. Un error del Sr. Levillier sería profundamente lamentable; un error del Sr. Levillier en *España 1915*, tan habituado á lo sesudo y lo documentado, sería gravísimo; un error del Sr. Levillier transmitiendo impresiones de los poderes mayestáticos es inadmisiblemente y no puede pasar sin el comentario adecuado.

—«Este mismo progreso podría preverse para toda la Humanidad, si esta guerra diese, como resultado, el desarme general.

—¡Ah, no! Los pueblos, después de la guerra, se armarán más que nunca. Cuando se ve que un país como Bélgica, neutralizado con el consenso de todas las naciones, no encuentra finalmente otra defensa que no sea su fuerza armada, es fácil comprender que los demás países, grandes y pequeños, advertirán que para existir es indispensable trabajar en tiempo de paz y rodearse de seguridades más positivas.»

Nos resistimos á creer que el Sr. Levillier haya tergiversado los conceptos hasta el punto de entenderlo al revés. Pero queremos creer que al final de la guerra no pasará lo que espera el brillante escritor americano. Más verosímil es que acaezca algo que sea todo lo contrario de lo que afirma el brillante articulista.

La opinión de los diversos países que hayan sido actores ó espectadores de la contienda se habrá convencido del fracaso del militarismo y de la total bancarrota de la marcialidad.

Cesarán de ser fuerzas políticas las aspiraciones belicosas porque los pueblos negarán toda contribución de guerra, porque se habrán convencido de que toda preparación fué baldía y de que de la parte de los aliados no juegan valores militares, sino valores políticos, más fuertes y más propicios al triunfo que los fuertes ejércitos de Alemania.



*El rey habla de América,
de la guerra, del socialismo
y del resurgimiento español*



Una notable plana del semanario *España 1915*, en la que se contiene un importante artículo del Sr. Levillier.

Los que suponen que la fechoría alemana en Bélgica no ha de tener eficacia en el porvenir contra Alemania, se equivocan ó son muy germanófilos. El consuno general de las naciones ampara á Bélgica en lo futuro con todas las represalias y satisfacciones que la indemnicen de cien vejámenes y de la infamia de ahora.

Habrà una honda transformación en los valores políticos de todos los países. Los que manda-

ban antes de la guerra no volverán á mandar; su propia responsabilidad será como una condenación y una execración constante de sus personas y de sus nombres.

El socialismo, cada día más democrata y cada año más radical, tomará violentamente, de grado ó por fuerza, la dirección de los Estados, y la primera política del porvenir, la política económica, acortará los gastos militares que se tendrán por un

política. ¡Cómo han de trabajar estos hombres por que el fantasma de la guerra se aleje de lo posible! ¡Cómo han de pugnar los unos y los otros por cortar las garras á las águilas y á los leones guerreros!

Dentro de treinta años, cuando pudiera iniciarse una reacción contra esta democracia, sobrevendrán á la vida pública las generaciones de hombres engendrados en el saqueo, nacidos y gestados al calor de otros brazos que no eran los del hombre que les debió dar calor y nombre de padre. Y estos hombres administrarán el amor y el odio de un modo original, tendrán una moral más viva, más amplia, menos tortuosa que la nuestra; porque tendrán más de atavismo que de preocupación, más de rabia que de ambiciones. Y la moral y el odio y el amor son quienes engendran las guerras y permiten en un momento que haya, que pueda haber pueblos unánimes para el mal de la humanidad.

He aquí el panorama del segundo error sufrido por el señor Roberto Levillier, que dice «que el socialismo se hará cada día más gubernamental, y que los socialistas conseguirán sus aspiraciones más justas por las vías legales, sin necesidad de la fuerza. Pero creo también que evolucionarán. Comprenderán que han sido engañados por algunos políticos que han hecho del pacifismo internacional una bandera, de la cual han vivido. Ellos mismos, después de esta guerra, reconocerán que, mientras la Humanidad no modifique sus instintos, no habrá para la salvaguardia de los derechos en cuestiones internacionales mejores defensas que la previsión y la fuerza. Ahora, creo que después de la guerra no habrá vagos, y si trabajo para todos y necesidad de trabajar. El mundo seguirá siendo lo que es. Y dentro de diez ó doce años, todavía estaremos con estupor y nos preguntaremos: ¿Pero qué, qué, qué ha pasado?»

El socialismo sentirá la hora del triunfo. Se llenará de todas las aspiraciones y resolverá la cuestión económica en plazo brevísimo.

Regresarán á sus casas y á sus familias un millón de hombres en cada país. Amarán á la tierra y á la bandera y odiarán á los hombres que no tengan un

valor económico en la vida; los hombres útiles serán ciudadanos y los políticos no siempre son útiles, muchas veces son nocivos, y la vieja política es perniciosa. ¡Habrá que trocar absolutamente la vieja política!

El socialismo no se hará gubernamental. Se ha hecho patriota y político en circunstan-

cias excepcionales; para que lo siga siendo es preciso que las condiciones de su actuación sigan siendo extremas, de conservación, de cambio y de valoración.

Y si esto no es posible se hará revolucionario, revolucionario de acción, callejero y de barricada.

Los pueblos están creando una deuda con la Patria que habrá que cobrar con todas sus creces, y sin faltarle una brizna.

He aquí el comentario a los dos puntos que apunta el Sr. Le villier.

Esto, para América, tiene una

suerte de interés, que es distinto del interés que ello puede tener para España y los españoles.

Alemania podrá afrontar la guerra; lo que no podrá resistir es la reacción democrática que seguirá a la guerra.

GIL BLAS.

NOS SIGUEN ROBANDO

EL PAN SUBE DE PRECIO

Más de un mes lleva GIL BLAS concediendo al problema del pan el interés y el espacio necesarios. Creemos que ningún colega—y conste que todos se han portado como buenos—ha hecho más de lo que hicimos nosotros. En estas columnas se les han dicho a los tahoneros las verdades más crudas—como sus libretas—y de más peso—esto sí que ya no es como las libretas.—Más de un amigo nuestro, espantado de nuestra manera de expresarnos, vino a esta casa a decirnos: —Pero ¿están ustedes locos? ¿Se puede decir eso que ustedes dicen?

Nuestra respuesta era siempre la misma:

—Pues... ¡ya lo creo que se puede decir! ¿No lo está usted viendo?

—¿Y no pasa nada?

—¿Qué quiere usted que pase? Como decimos la verdad, no hay quien nos pueda mentir, ni quien nos obligue a rectificar. Aquí, gracias a Dios, tenemos un léxico decentito y no le mentamos la madre a nadie, porque no hay para qué y porque nos parece de muy mal gusto. Pero, en punto a decir las cosas claras, no hay quien nos gane. De veras que no hay quien nos gane.

Y el público sabe que esto no es gana de presumir por parte nuestra.

Desde que le dieron un puntapié a Peladilla, parece que los ánimos van calmándose y que todos se callan. Y vean ustedes cómo somos en esta casa: a GIL BLAS no le da la gana de callarse, porque cree que aún hay muchas cosas que decir.

La primera y la más importante de todas es que el pan ha subido de precio. ¿No lo sabía el Sr. Sánchez Guerra? ¿No lo sabía el Sr. Sanz Escartín? ¿No lo sabía el Sr. Prado y Palacio?

Pues sí. El pan ha subido de precio. Y vamos a probarlo, porque aquí no engañamos a nadie ni damos las noticias a humo de paja.

Para adquirir un pan de á kilo que pese un kilo y que se pueda comer, hay que pagarlo a cincuenta céntimos. ¿Dónde? En muchas tahonas. Y entre ellas, en La Cartagenera, de la calle de

Bravo Murillo, núm. 143. En los Cuatro Caminos. Allí donde un pobre vecino dió tres voces y no le oyeron ni el Alcalde, ni el Teniente de Alcalde, ni el Concejal, ni el guardia.

Bueno; pues usted, lector, va a La Cartagenera (Bravo Murillo, 143, no se le olvide, Sr. Prado y Palacio), y le dice al hombre del mostrador:

—Un pan de á kilo.

—¿De cuál?—pregunta, con un poco de chunga, el tahonero.

—¿Cómo que de cuál? De á kilo. De á 1 000 gramos. ¡Hablo yo en chino?

—Ya, ya. Si le entiendo a usted. Pero... vamos... ¿usted quiere un kilo de pan que pese un kilo?

—Hombre, si el Sr. Aragón y el Sr. Tercero, Abogados del gremio, no lo consideran una gollería, sí.

—Y, además, ¿que esté bien cocidito y bien tierno, con su corteza doradita y su miga esponjosa?

—¡Caramba, amigo tahonero! ¡Eso sería el ideal!...

—Bueno... pues ahí va. Cuesta dos reales.

—¿Cómo dos reales? ¡Protesto! El kilo de pan vale 44 céntimos. Lo ha dicho el Alcalde. Lo ha dicho el Ministro de la Gobernación, que entiende mucho de esto.

—No hay que apurarse—responde el panadero sin abandonar

su plácida sonrisa.—Venga esa pieza.

—No, señor. Yo tengo derecho a llevarme un kilo de pan por 44 céntimos.

—Y yo se lo doy a usted en el acto. Pero no de éste: de éste...

Y el hombre del mostrador le alarga a usted un pan tisico, de mal color, sin cocer, chorreando agua y sin el sello correspondiente.

—El pan de 44 céntimos es éste—concluye el tahonero, triunfador.—Y si lo quiere usted, lo toma, y si no, lo deja.

Esto es un hecho cierto que no podrá nadie desmentir y que todos, en cambio, pueden comprobar. En La Cartagenera (Bravo Murillo, 143) y en otras muchas tahonas de Madrid, hay kilos de pan que pesan 1.000 gramos y están bien elaborados, y kilos de pan que sólo pesan 700 y son una porquería. Estos cuestan el precio corriente. Aquellos dos reales. Y para que se vea que no se engaña a nadie, cada pieza lleva un sello bien visible que dice:

50 C.

Señor Prado y Palacio: le hacemos a usted una denuncia concreta. Si usted no quiere imitar a Peladilla atiéndala, infórmese

y proceda con arreglo a sus buenos propósitos. Porque esto es ya escandaloso y desvergonzado. Mejor dicho. Esto es ya para enredarse a tiros.

De manera que, diga lo que diga Sánchez Guerra, el pan ha subido de precio, y además sigue estando mal pesado.

Nos parece que, desde que entró el Sr. Prado y Palacio en la Alcaldía, los repesos diarios no se efectúan. Esto no lo decimos para molestarle, sino con el simple propósito de llamar su atención. Atareado con el jaleo de enterarse de todas las cuestiones municipales, D. José no ha tenido tiempo de ordenar que siga repesándose el pan, como se venía haciendo.

Por eso estos días no hay más denuncias de tahoneros que las formuladas por la bizarras e incansables mujeres madrileñas.

Del Ayuntamiento... ¡¡¡una!!

Los repesos tienen que efectuarse diariamente, y cada vez con mayor rigor y con más escrupulosidad.

Esto es lo que exige el pueblo, porque tiene derecho a ello. Que el pan sea buen pan, y que el kilo pese un kilo justo.

¡Ah! Y que los ladrones y envenenadores vayan de una vez a la Cárcel.



La afición al toreo nuevo.—Sin achingararse, maestro, que ese toro es una mona. (Caric. de Mateos.)

Nuestras sospechas se han confirmado. D. Manuel Tercero, Abogado de los panaderos, como el Sr. Aragón, lucha en las próximas elecciones de Concejales.

El Sr. Tercero es periodista. Trabaja en A B C. Tiene talento y simpatías. Nosotros le estimamos muy de veras, igual que estimamos á Aguilera y Arjona.

Y decimos de Tercero lo mismo que de éste.

Que no debe ser elegido Concejal.

En realidad, creemos que ningún periodista debe ser Concejal. Ahora que se está hablando de dignificar la clase, y que hay un Tribunal ocupándose de *ti quis-mi quis* de poca monta, no debemos nosotros dar mal ejemplo. Ir al Municipio es una cosa un poco deplorable. Aquella casa huele mal. No gana uno nada yendo á ella. ¿A qué ese afán de ser ediles, queridísimos compañeros?

En el Ayuntamiento no se logra más que mala fama. Es el

cuento de la manzana sana entre las manzanas podridas. Todos vosotros sois ahora muy honrados, y seguiréis siéndolo hasta en el Concejo. Pero... ¡recordad á la mujer del César!

Por si en el próximo número no hay ya ocasión, vamos á darle en éste un bombo al nuevo Alcalde.

Prado y Palacio es joven, simpático, inteligente y bien templado. No va al Ayuntamiento á hacer negocios, porque es rico. No va á proteger á los industriales, porque es industrial. No va á «hacer carrera política»—ya sabemos todos á lo que aquí se le llama «hacer carrera»—porque la tiene hecha.

Con todas estas cualidades y un poco de buena voluntad se puede hacer mucho. Esperemos... Claro que aquí tenemos poca paciencia, y no nos gusta esperar mucho.

Pero, en fin, ¡¡esperemos!!

Lo primero que debe hacer Prado y Palacio para meter en

cintura á los tahoneros é impedirles que tengan pretexto para subir el precio del pan, es obligar—así, OBLIGAR—á la Unión de Fabricantes á que compren ahora la harina precisa para el consumo en grandes cantidades y á un número determinado de casas.

La harina, comprada ahora al por mayor y á ciertas fábricas, resultará mucho más barata que adquirida en Enero ó Febrero, cogiendo un saco de aquí, cien de allá, mil de acullá, etc., etc.

Este es uno de los medios más eficaces para resolver el conflicto. Pero ya verán ustedes cómo si el Alcalde no se pone farruco no se logra nada. Porque es muy posible que la solución no le convenga al intermediario entre los harineros y los fabricantes de pan.

Y además, como da la pícara casualidad de que ese intermediario pertenece casi siempre á la Unión de Fabricantes!...

¿Ven ustedes cómo quedaban todavía bastantes cosas por decir?

Pues aún hay más, aún hay más. Sólo que no vamos á ocupar todo el número.

Dejaremos el resto para los sucesivos.

El último número de GIL BLAS ha sido denunciado por nuestra información del asunto del pan.

En 30 números cinco denuncias. Y eso que no hemos hablado del Alcalde de Bilbao, ni de la campaña de Almería, ni de los artículos de Cambó, ni de la mentalidad del Ministro de Fomento, ni de la neutralidad.

Para los números sucesivos hemos movilizado á los revisteros de teatros, al que escribe de deportes y al que se ocupó alguna vez de la moda.

Solicitaremos la censura eclesiástica y orlaremos de merengue los tinteros y de vaselina las cuartillas.

Así haremos el mejor retrato de Dato, y los panaderos, agradecidos, nos elegirán Concejales en las próximas, venideras, inminentes elecciones. ¡Qué gusto!

LA FUERZA Y LA DESTREZA

Escuela Nacional de Aviación.

El próximo día 1.º de Octubre comenzarán en esta Escuela los cursos para pilotos y mecánicos. Los primeros deberán satisfacer 500 pesetas como gastos de combustible, etc., excepto dos plazas gratuitas para ingenieros industriales.

Serán preferidos los que primero lo soliciten, los ingenieros, los militares y los que posean conocimientos especiales.

El número máximo de admisiones será de 12.

Curso de mecánicos: Se trata de crear un plantel de obreros especialistas para la nascente industria aeronáutica y para la aviación militar, donde se creará en breve un Cuerpo de mecánicos de aviación análogo al de maquinistas de la Armada. La matrícula costará 2,50 pesetas. Las clases teóricas tendrán lugar por la noche en el domicilio de la Escuela (Santa Isabel, 13, Madrid), y las prácticas de taller y las explicaciones de motores se verificarán en los talleres del Aeródromo de Getafe, siendo abonados por el Estado los gastos de viaje, con objeto de evitar dispendios á los alumnos mecánicos.

Ciclismo. — Campeonato de Castilla.

He aquí la lista definitiva de los premios concedidos para esta importante carrera:

Clasificación general.

- 1.º 250 pesetas de S. M. el Rey y una bicicleta.
- 2.º 175 pesetas de S. A. R. la Infanta Doña Isabel y el Comité de la U. V. E. y un traje completo de sport.
- 3.º Cien pesetas y un juego de neumáticos.
- 4.º 75 pesetas y medalla de plata.
- 5.º 60 ídem y medalla de cobre.
- 6.º 50 ídem y medalla de plata de España Sportiva.
- 7.º 45 ídem.

8.º 40 ídem.

9.º 35 ídem.

10.º 30 ídem.

11.º 25 ídem.

12.º 20 ídem.

Segunda categoría.

1.º 40 pesetas.

2.º 25 ídem.

3.º 15 ídem.

Tercera categoría.

1.º 40 pesetas.

2.º 25 ídem.

3.º 15 ídem.

Especiales.

Una copa de plata del Ayuntamiento de Madrid al que resulte Campeón de Castilla.

Primas de 10, 15, 20 y 5 pesetas á los primeros respectivamente en:

Puente de Alberche, Alto de Chapinería, San Martín (viraje) y Alto de San Juan.

Medalla de plata al más joven corredor clasificado.

Varias marcas de neumáticos ofrecen importantes premios en metálico á los vencedores que lleven en sus máquinas las gomas de su marca.

Pedestristismo. — Neófitos de la Sociedad Cultural Deportiva.

Numeroso público acudió el domingo último á presenciar la segunda carrera de neófitos organizada por esta importante Sociedad.

Diez y seis valientes tomaron la salida, llegando en este orden:

- 1.º Martín Palero, los 5 kilómetros en 18 m. 36 s.
- 2.º Miguel Pérez, 18 m. 58 s. 3/5.
- 3.º Eduardo Gutiérrez, 19 m. 50 s.
- 4.º Manuel Ruiz, 19 m. 55 s.
- 5.º José Jajor, 20 m. 5 s.

Enrique Maestro, M. Nevado, Angel Robert, Felipe Fernández y Alejandro Santamaría.

Campeonato de Madrid.

Para el Campeonato de Madrid pedestre que organiza la Sociedad De-

portiva Obrera, son muchos los que se entrenan. Se asegura que notables pedestristas que habían abandonado este sport tienen el propósito de reverdecir sus laureles participando en este concurso.

La Sociedad organizadora ha recibido numerosas adhesiones y premios de las Sociedades deportivas, Centro de Hijos de Madrid, Ayuntamiento y sportsmen particulares.

La prueba será de 10 kilómetros: se verificará el 3 del próximo Octubre en la antigua pista del Retiro (Angel Caído).

Motorismo. Reglamento de la carrera de side cars.

(Con fusión).

Art. 24. En la inscripción se harán constar los siguientes datos:

- a) Nombre ó seudónimo del corredor (conductor).
- b) Nombre ó seudónimo del pasajero.
- c) Domicilio de los mismos.
- d) Marca de la motocicleta y del «side-car».
- e) Fuerza catalogada.
- f) Su cilindrada en centímetros cúbicos.
- g) Clase del motor (con ó sin válvulas).
- h) Marcas de los neumáticos.

Art. 25. Al efectuar las inscripciones se entregará á los corredores un programa-reglamento de la carrera.

Art. 26. Toda declaración falsa hecha por un corredor puede dar lugar á que se le rehuse la señal de salida.

Art. 27. La firma del boletín de inscripción lleva anexa para el corredor la conformidad con todas las disposiciones del presente Reglamento y el del R. A. C. E. para lo que en éste no se hallara previsto, así como el descargo para la entidad organizadora de toda responsabilidad civil y judicial en que pudieran incurrir los propietarios ó conductores de las motocicletas, únicos responsables civil y

criminalmente de los daños causados ó sufridos por los mismos.

Art. 28. Para lo que no esté especificado en estos Reglamentos regirá el general de carreras del R. A. C. E.

Art. 29. El Moto Club se reserva el derecho de modificar el presente Reglamento si así lo estimase conveniente.

Art. 30. El Jurado será el encargado de interpretar este Reglamento y de resolver las dudas que se susciten en su interpretación.

Art. 31. Toda reclamación ó protesta deberá presentarse en el domicilio indicado para la inscripción, por escrito, antes de transcurridas veinticuatro horas, contadas desde la llegada del último corredor á la meta, antes de retirarse el Jurado. La reclamación deberá ir firmada por el corredor reclamante y acompañada de 100 pesetas, que no le serán devueltas si no se demuestra su fundamento, siendo además de cuenta del reclamante los gastos de desmontaje y montaje ó peritición, si hubiere lugar. Caso de comprobarse la razón del declarante, dichos gastos serán de cuenta del culpable de la denuncia, reintegrándose entonces los derechos depositados por aquél ante el Jurado, que presentará á su fallo al Real Automóvil Club Español, quien, en último término, resolverá.

A los efectos de esta disposición, los corredores quedan obligados á conservar intactos los precintos de sus máquinas hasta la adjudicación de premios.

Todo lo concerniente á la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba ó no queramos publicar.

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

La corrida del domingo.

El último domingo estival y primero de los taurinos festejos otoñales, quiso á la vez despedirse del verano é inaugurar la segunda temporada con verdadero esplendor solar. Y Apolo mandó sobre la Plaza de Toros, no llena, pero más que mediada, todo el rigor de sus rayos.

Los toros de Benjumea el demonio que los vea, dice el alaluyero refrán, y los pupilos de la vacada no quisieron desmentirle, y así salieron mansos casi todos y descaradotes unos y endebles y topones otros, el sexto á tal extremo flaco y ovejuno en la intención, que fué retirado entre la general rechifla y sustituido por un *bragao* de Páez, que sólo era *bragao* en la pinta, que no en la intención. Dicho sea en honor del quinto benjumea—no hay quinto malo,—fué contrario de ideas á sus hermanos y se arrojó á los caballos voluntario y poderoso.

Entre todos llevaron veintidós puyazos, derribaron ocho veces á los

caballeros y desventraron lamentablemente siete solípedos. Total, que anduvieron más certeros que decididos y fueron más picados por acoso que á toda ley.

Los doctores, con el as madrileño á la cabeza, pero sin categorías fenomenales, eran, además del sobrentendido Vicente, Manolete, la fallida esperanza cordobesa, y Paco Martín Vázquez.

No hicieron prodigios.

Vicente Pastor, voluntarioso y bien colocado como siempre, en el primer tercio quitó con eficacia, y toreando de capa paró, mandó y aguantó más que otras veces y hasta se permitió *estilizar* dentro de lo que le permite su manera, poco dada á *fiorituras* y elegancias. Con la muleta no quiso; tiró á alifiar tan sólo, y matando, tras de dudar, como es uso en él en éstos tus postreros tiempos, hirió con forma por el resultado mortal de sus dos únicas estocadas; pero ni éstas resultaron todo lo derechas que era de esperar, ni el matador dió al olvido aquel desagradable salto que tanto afea su, en otras ocasiones, legítimo

volapié. La gente, con simpatía hacia el madrileño, aplaudió la fortuna y la brevedad que tuvo hiriendo el as de espadas.

Manolete—¡oh afortunado Manolete!—sólo se las hubo con un enemigo: *Pataterillo* clavó un palitroque en el boquete de un puyazo; colóse el empapelado palo y como era en buen sitio el hoyo, el pobre benjumea dobló para siempre ante la flámula de Manolete cuando éste apenas había comenzado á tantearlo.

Conste que no es censurable el involuntario toricidio del banderillero.

Manolete, en el otro toro, que era su primero y salió el segundo, hubo de torear por la cara y moviéndose, porque el avechicho desparramaba, pero estuvo cerca y enteradito y arreó en tablas una buena estocada que no se aplaudió como lo merecía. La mansedumbre de los enemigos no le permitió torear de capa. Malaventura tiene en Madrid el diestro de Córdoba.

Paco Martín Vázquez se sabe la asignatura de matar, y cuando quiere y arranca derecho le resulta la cosa requetebién, como ocurrió en su pri-

mero, y cuando no quiere, pues pinchamos en el sótano y barrenamos, como lo hizo en su segundo. Con la capa y con la muleta no es Paco de los que ponen el mingo, aunque á veces cumple y hasta se adorna; pero no fué así ayer, que aunque se agarró varias veces á la mazorca del pitón y jugó bien los brazos, el excesivo movimiento de pinreles echó á perder lo que las manos hicieron.

Con el palo largo no hubo nada digno de notar, y con los palos cortos merecen mención Sordo, Morenito, Camará, Pataterillo y Bazán.

La gente se aburrió de lo lindo, y como Curro Guillén, que es muy cuco, se olió de antemano la esabornación del festejo, firmo y rubrico por él, yo su banderillero y amigo que lo fué,

JUAN LEÓN.

Dicen por ahí que ha sido concedida á Cayetano Leal, *Pepe-Hillo*, la plaza de Madrid para un beneficio. Ojalá, ¡que ya era hora!

POBRE SOL!

Un salón amueblado severamente. *Bibelots*, cuadros, tapices traídos de lejanos países, pieles de animales feroces, flores de formas y colores complejos, perfumes exóticos: y entre todo este lujo, colocado cerca de una ventana, un *acuarium* oblongo en el que viven cuatro peces.

Uno es blanco, otro negro, otro rojo y otro amarillo. Son de forma esférica; ojos salientes y brillantes como los faros de un automóvil; escamas de colores variados y una cola más larga que el cuerpo; una cola que parece una mariposa cuyas alas estuviesen tejidas de hilo de araña. El nombre de estos peces es el de *telescopios*; como no sé chino, no puedo poner el verdadero, que en el idioma de Confucio debe ser una palabra deliciosa de una ó dos sílabas á lo más.

Para la joven que habita este salón son los peces sus favoritos. A cada uno le ha puesto un nombre y, en cuanto al amarillo, su color es tan brillante que le llama *el sol*. Se complace en mirar estos animalejos acuáticos, más bonitos para ella que las flores, más admirables que una sortija. En su limitado océano evolucionan sin cansarse, y la joven llenas que debe bailar ante sus adorables dioses una de esas danzas que las bayaderas indias, en la fiesta del *tirunal*, bailan alrededor de la estatua del Dios Visnú en la gran pagoda del Ganges.

El sol se agita nerviosamente en el agua y mira con curiosidad lo que hay al exterior. Cansado, sin duda, sube á la superficie, absorbe una cantidad de aire, desciende al fondo del *acuarium*, y abriendo la boca, deja escapar poco á poco burbujas de aire que luego persigue.

Además de la joven, hay un animal al que llaman la atención los peces. Es un gato siamés, sombrío y fascinador; con su pelaje cuidadosamente encrespado, con sus ojos un poco bizcos, vigila los movimientos de los habitantes de *acuarium*. ¡Cuántas veces ha arriesgado una patal Pero el

frío del agua le ha hecho retirarla en seguida.

Una nueva cara se ha acercado á ver los peces; es la de una niña de tres ó cuatro años, cuya madre está de visita. Tiene unos ojos de mirada atenta y persistente, una boca entreabierta y húmeda y una punta de nariz color rosa que se apoya contra las paredes del *acuarium*. La niña no deja de mirar los peces; no pierde ninguno de sus movimientos. Estos jugetes animados la seducen lo mismo que al gato siamés. Pero como nunca está sola en el salón, no se atreve á poner en ejecución los proyectos que torturan su imaginación.

Por una causa que es inútil conocer las dos señoras abandonan el salón y la niña se queda por fin sola en él.

Un terrible drama sucede en el océano de 25 centímetros. Todo lo que el gato había respetado durante tanto tiempo, una mano de muñeca lo atropella, y uno tras otro saca del *acuarium* los cuatro peces.

¿Es que la *bambina* piensa que el baño ha durado mucho? ¿Es que quiere ver de cerca lo que de lejos la divertía? Quizá es la eterna atracción del placer, que domina ya á esta Eva de tres años.

Después que hubo retirado del agua á los pobres dioses, los colocó en el suelo, sobre el tapiz, para verlos saltar mejor. Estaba arrodillada, la cabeza inclinada. Mientras estaba absorta en su contemplación, una fiera, de un salto prodigioso, se arroja sobre los peces...

Fué por el momento la ilusión de que una de las pieles de aquellos animales feroces había vuelto á la vida. El gato siamés, brusco en su ataque como un jaguar, extendió dos patas autoritarias sobre aquel botín tan deseado, se apoderó de tres peces y gruñendo los llevó sobre un sillón.

Vuelta de su terror la niña, muy pálida, cogió *el sol*, único pez que quedaba. Reflexionó un poco. Se pre-

guntaba si debía meterlo nuevamente en el agua. Estando el estrago ya hecho, ¿por qué no se había de aprovechar? Este raciocinio la convenció. El cinismo de los niños es admirable. Además—pensó ella,—este pez colgado de mi collar de ámbar, será una alhaja tan bella como el *pendentif* de ópalo de mi mamá.

Por fin, después de grandes esfuerzos, consiguió sujetar el pez del collar; pero ya sus dedos lo había maltratado de tal manera, que no vivía. Satisfecha y sonriente se acercó al espejo... Pero, ¡oh, desilusión! sobre el terciopelo de su vestido solamente vió, en lugar de aquel *sol* magnífico con sus ojos brillantes y saltones, sus escamas doradas; las dos alas de su cola abiertas, un imperceptible é inconsistente pingajo sin ninguna forma y completamente descolorido, algo así como un globo de gas después de estallar.

Cuando las dos señoras volvieron al salón, encontraron en medio de él una niña llorosa y consternada. Sin duda pensaron que lloraba á causa de la falta que había cometido al saquear el costoso *acuarium*; pero como nunca se profundiza en los niños, no comprendieron que la causa verdadera fué la desilusión sufrida al mirarse al espejo y ver en lo que había quedado convertido aquel adorno...

MARIANO PADILLA.

COPLAS

Hizo siete años ayer que falleció Salmerón. ¡Para lo que hoy iba á ver, bien está en su panteón!

“En, Cambó, ¡voto va Deu! se acuerda del *Segador* y sigue haciendo labor catalanista en *La Veu*. Viéndole agitar la tralla, dice á su padre Mortera: —¡Crécele una cartera y verás cómo se calla!

El *Gallo*, que es un guasón, á sus dos toros degüella

en Morón, sin compasión. Siempre está—¡qué mala estrella!—“como el *Gallo* de Morón.”

Lema habló con un francés y, tratando de la guerra, le dijo que el interés de España, ante todo, es ir con Francia é Inglaterra. Después de tanto atacar á Lema, y llamarle “alún,” nos da un chasco regular: resulta que sabe hablar... ¡y con sentido común!

Pe se sale en el hombro de una persona que va por panecillos á una tahona, y encuentra en ellos polvo, cemento, arena, moscas, chinches, cabellos, cal, hierbabuena, residuos de ladrillo, yeso, estrina, pólvora, tierra, ¡todo menos harina!

ALADINO.

Estamos conformes

Con que Lema le haya dicho al Diputado francés M. Long que las aspiraciones de España no pueden realizarse sino de acuerdo con Inglaterra y Francia.

Con que en la visita de Jordana á Liautey se hayan puesto de relieve los lazos materiales y morales que unen á Francia y España.

Con que el Alcalde de Bilbao le haya dado á Sánchez Guerra un puntapié—políticamente hablando.

¡¡¡¡Con que hayan echado á Peladilla!!!!

Con que Prado y Palacio no se deje dominar por los tahoneros.

Con que no gustase *La desertora* en la Zarzuela.

LA GUERRA EN ESPAÑA

Alemania y Menéndez y Pelayo.

Releyendo estos días la *Historia de las Ideas Estéticas en España*, he dado, en el tomo dedicado a historiar el desarrollo de las doctrinas estéticas en Alemania durante el siglo XIX, con dos párrafos que conviene examinar en estos momentos de germanofilia española. El maestro de la crítica española habla de Goethe con entusiasmo y encendimiento, y dice que tal hombre no pertenece a la raza germánica, sino a la humanidad, y que debemos llamarle *ciudadano del mundo*. Sigue hablando del carácter de *universalidad*—Goethe inventó el nombre de *literatura universal*, dentro de la cual está colocada su obra,—que hará eternas las producciones del autor del *Fausto*. ¡Atención ahora! “Género de universalidad—dice el maestro español—que se encuentra, aunque en menor grado, en casi todos los grandes hombres que produjo en su edad de oro la cultura alemana. Vinckelmann, Lessing, Herder, Kant, Fichte los dos Humboldt, no son los clásicos ni los pensadores de una nación particular, sino los educadores, en bien ó en mal, del mundo moderno.

Todos ellos han dado a sus escritos cierto sabor de humanidad, no circunscrita a los estrechos límites de una región ó raza. Nada más opuesto a este espíritu humanitario que la ciega, pedantesca y brutal *teutomanía* que hoy impera y que va haciendo tan odiosa a todo espíritu bien nacido la Alemania moderna, como simpática fué la Alemania idealista, optimista y expansiva de los primeros años del siglo.

Tan cierto es que el viento de la prosperidad embriaga a las naciones como a los individuos, y que no hay peor ambiente para el genio filosófico que la atmósfera de los cuarteles... ¡Es terminante!

Más adelante, al estudiar el polígrafo español el desarrollo y desenvolvimiento de la Estética en las escuelas hegelianas, escribe lo siguiente: “Esta crisis filosófica puede decirse que comienza para Alemania en 1830, coincidiendo con su primera crisis po-

lítica y con el descenso gradual de la metafísica y de la poesía, que desde entonces no han recobrado su antigua grandeza, substituidas en la atención pública por las ciencias experimentales, por el ansia de bienestar material y por la idolatría de la fuerza, de donde ha venido a nacer una nueva Alemania, tan poderosa en el mundo por el terror, como fué poderosa por el amor y por la luz del ideal la Alemania de Schiller, de Herder y de Lessing...”

¡Es hermano del otro!

Y esto lo ha dejado escrito D. Marcelino Menéndez y Pelayo, el católico, el hombre de la derecha, el crítico sabio, penetrante, artista como un Saint-Beuve; el humanista; el escritor del estilo gallardo, cálido, elocuente; el hombre que lo sabía todo, que lo comprendía todo y tenía la curiosidad de un Goethe; el artista de refinada sensibilidad; el español más español de todos...

Este escritor, que ha derramado su rico espíritu en la diaphanía de una prosa robusta y en el relieve de un estilo opulento é imaginativo; que se ha internado, iluminándolos, por los más oscuros, tenebrosos y laberínticos rincones de la filosofía alemana, y que ha escrito las páginas más efusivamente elogiosas para Alemania; este escritor, que ha llegado a lo hondo y vivo del alma germana... ha escrito esos dos párrafos, sobre los que deben meditar serenamente los germanófilos españoles.

Veamos lo que se desprende de ellos.

Primero, que los llamados germanófilos españoles—el 90 por 100 de éstos no saben nada, no conocen nada de la literatura, del arte alemán,—en su mayoría, lo son no por admiración a la Alemania del siglo, de oro de la cultura alemana, no por amor a la Alemania universal é idealista, sino por admiración a la Alemania de la industria, de la organización férrea, de la idolatría de la fuerza, de los cuarteles.

Segundo, que nosotros, los que so-

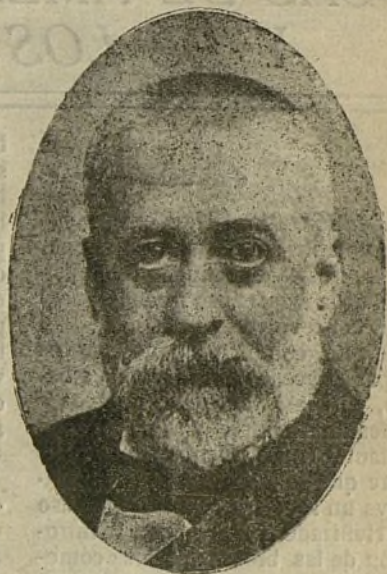
mos antigermanófilos en estos momentos, lo somos por odio a la Alemania de la fuerza, de los cuarteles, y, en cambio, somos amantes de la verdadera Alemania, de la Alemania ideal de Hegel, no de la Alemania que quiere imponerse al mundo por la fuerza de las armas. De donde resulta que nosotros somos los verdaderos germanófilos, y los otros los adoradores, no de la idea, sino de la idea convertida en fuerza, que diría Hegel.

Claro que los germanófilos de ahora dicen que esta fuerza, esta organización alemana es el resultado de su grandeza y de su cultura; pero ya hemos visto que Menéndez y Pelayo dice claramente que empieza la decadencia ideal de Alemania con la idolatría de la fuerza, y que no hay peor ambiente para el genio filosófico que la atmósfera de los cuarteles. Alemania está en decadencia ideal, filosófica, poética, artística, desde el año 1830. Esto es verdad.

Los hombres de hoy no se pueden comparar con los de ayer. Eso sí, lo que ha perdido en poder ideal, lo ha ganado en fuerza material. Ahora bien; ¿cuál es la verdadera fuerza de un pueblo? ¿Sus soldados ó sus sabios y artistas? ¿Su comercio é industria ó su filosofía y poesía? Para los germanófilos de esta Alemania, los soldados. Para nosotros, los idealistas, los soñadores, los tontos, los artistas.

El idealismo es todo. El mundo lo han hecho los idealistas. La historia de la tierra es la historia de una docena de hombres. Las muchedumbres organizadas, la disciplina social, el orden... Todo está muy bien; pero una individualidad, un hombre de genio, hace él solo más por la humanidad que el pueblo mejor organizado.

Cuando se habla de Grecia no se recuerdan sus batallas, sino sus filósofos y artistas. Todas las conquistas, todas las grandezas españolas se olvidarán para el mundo. Quedarán eternamente Cervantes, Calderón, Velázquez, Goya. Los idealistas son los que forman los pueblos, no las generaciones. Cada uno de los hombres de genio representa mejor que nadie su época, su país, su momento histórico.

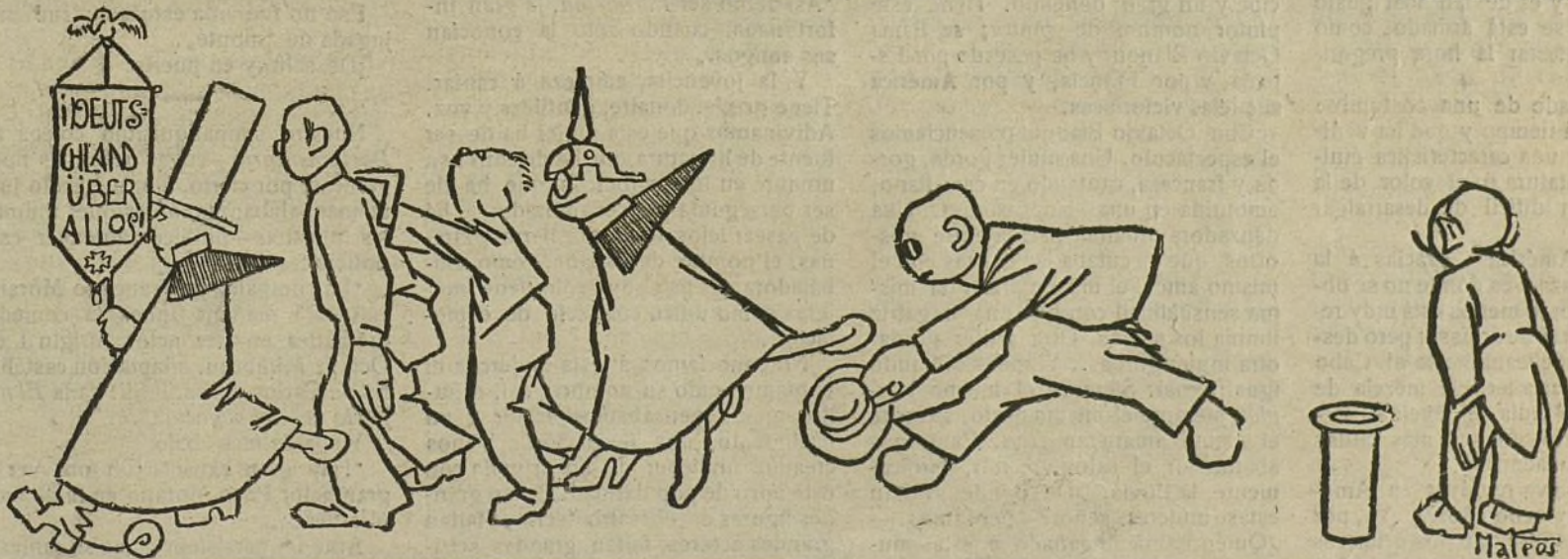


El maestro Menéndez y Pelayo.

Si esta tierra en que vivimos desapareciera, bastaría con que quedasen unos cuantos libros, unos cuantos cuadros, unas cuantas estatuas, unas cuantas composiciones musicales, unos cuantos trozos de edificios para reconstruir la historia de nuestro mundo. El hombre es algo por el idealismo; éste salva y engrandece, y cuando un pueblo decae idealmente, por muchos cañones que posea, por muchos ejércitos valerosos que presente, por grande que sea su progreso material, por bien que se organice é industrialice guerreramente para la conquista material de los demás pueblos, este pueblo no tiene ni la importancia, ni la influencia, ni la grandeza de sus tiempos ideales.

Porque somos idealistas y creemos que la única verdadera fuerza del mundo es el ideal, admiramos la cultura alemana, nos rendimos ante la Alemania de los tiempos de Hegel y sentimos un profundo odio por esta Alemania conquistadora, no por el ideal, sino por las armas; por esta Alemania de hoy que ha convertido la idea en fuerza.

DIEGO DE VIDAURRETA.



BEBED LAS

AGUAS DE MORATALIZ

LAXANTES DELICIOSAS PARA MESA

Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.—MADRID

MISCELÁNEA

COSAS DE AMÉRICA Y DE LOS AMERICANOS

La voluptuosidad del revólver.

Madrid 16-9-915.—Hay en América una notable característica, que, entre otras, nos enseña mucho de la psicología de la raza: el uso inmoderado y general del revólver.

En efecto, como en muchos puntos de España sucede con la navaja albaceteña, en casi todos los pueblos y ciudades de América, aun en los más importantes como Buenos Aires, todo hombre que se respete y se estime algo lleva un revólver al cinto. Este uso se ha civilizado un poco con la introducción de las browings, más cómodas, más livianas, de menos espectáculo. Pero para el caso es lo mismo. Además, como buenos descendientes de hispanos, nos gusta el exhibicionismo, y por eso llegamos a despreciar la moderna, modesta y moderada pistola, que con su facha pequeña y ennegrecida no se presta para presumir tanto como un revólver Smith Wesson de nueve milímetros de calibre y nueve pulgadas de cañón, brillante, hermoso, deslumbrador, que uno se cuelga a la cintura con la misma voluptuosidad que si llevase colgada del brazo una amorosa hembra muy querida y muy sensual...

Y esto es el revólver para los verdaderos "aficionados"; algo tan querido como una amante, algo que se cuida mucho, se aceta con frecuencia, se mira y se contempla con beatífico carino antes de echarse al bolsillo diariamente, convenciéndose primero de que sus muelles juegan bien y de que los proyectiles están completos... Esto aunque sólo sea para ir a la esquina y volver.

En Europa causará extrañeza esta "afición", y se preguntarán: ¿Es que se vive entre salvajes?... No. El verdadero "aficionado", no lleva revólver porque esté amenazado de muerte ni porque piense hacer daño a nadie; lo lleva como se lleva reloj, porque todos lo llevan, y es de tan mal gusto decir que "no se está armado", como no poder contestar la hora preguntada...

Es el resultado de una costumbre no reprimida a tiempo y que ha venido a constituir una característica étnica, como la estatura o el color de la piel, y casi tan difícil de desarraigar como éstas.

En Norte América —gracias a la diferencia de raza— es donde no se observa esto, o por lo menos está muy reprimido el "porte de armas"; pero desde la frontera mejicana hasta el Cabo de Hornos nuestra terrible mezcla de sangre hispano-india se revela turbulenta y rara hasta en sus más cultas costumbres ciudadanas.

¿Quien no lleva revólver en América a los diez y ocho años?... Yo, por lo menos, recuerdo que los primeros veinte duros que logré ver juntos los empleé en comprar un magnífico Smith de nueve milímetros... Ese día, cuando salí a la calle, me sentí otro. La sangre del Cid hervía en mis venas y hubiera tomado al asalto una huchera prusiana, sólo que entonces no existían éstas y que mi padre, sa-

biamente, a los pocos días, en cuanto se enteró, me despojó de mi inolvidable Smith. ¡Qué rabia pasé!... Pero a los pocos días yo me había ingeniado para comprarme otro, éste era Colt, y dormía con él bajo la almohada para evitarme un nuevo ataque a mi propiedad; pero mi buen padre a los tres meses me había descubierto de nuevo y, sabiamente, me quitó el Colt como me había quitado el Smith. Si no que yo no renuncié a tener revólver. Compré otro; y éste, desgracia-

damente, ya el pobre no tuvo tiempo de quitármelo...

A los diez y ocho años, ¿quién tiene enemigos de muerte?... Nadie, puesto que apenas se empieza a vivir. ¿Pensaba yo pegarle un tiro a alguien?... No. Sin embargo, me hubiera dejado primero en casa mi sombrero que mi Smith. Resultado de la costumbre. Todos mis iguales lo llevaban y yo no podía ser menos. Hubiera sido como no llevar corbata.

Hoy que hay por el mundo algunas personas que no me quieren bien, he aprendido, sin embargo, que vale más y es más temible llevar un poco de ironía en el alma que un Smith en la cintura.

ENRIQUE LÓPEZ BUSTAMANTE.

Crónica de Barcelona

La "Niña de Lucena".

El chaparrón ahogó nuestro infantil placer de presenciar entre la gente bulliciosa del Paralelo, al mediar la noche, las combinaciones de los fuegos artificiales. Murieron los petardos, mojose la pólvora, callaron los titelles, cesando en sus garrotazos, sus gritos, sus desplantes. Bajo los soporales era imposible el refugio. Las bocas de los cafés nos ofrecían un asilo. De una barraca salían notas de cante flamenco. ¿Por qué no oír el cante flamenco en una barraca? Y entramos en la barraca.

Era una barraca bien barcelonesa, una de esas barracas como de apaches parisinos, uno de esos locales donde la Policía de París ha de entrar y conquistar cada butaca como si fuese una fortaleza. En el público, ese público abigarrado de café-concierto barcelonés, tenderos de ultramarinos, carniceros, taberneros, unos sargentos, estudiantes, unos hijos de "gente bien", y algún artista que toma apuntes en su cartera. Esta vez encontramos a un artista amigo; es ese pintor de paisajes de España que vive en su taller, alto y extravagante, como un gran príncipe y un gran bohemio. Tiene este pintor nombre de pintor; se llama Octavio Bianqui y ha paseado por España, y por Francia, y por América sus telas victoriosas.

Con Octavio Bianqui presenciamos el espectáculo. Una mujer gorda, gorda y francesa, cantando en castellano, embutida en una blanca camisa. Una danzadora oriental, nacida entre nosotros, que ejecutaba las danzas con el mismo amor, el mismo arte y la misma sensualidad con que una fregatriz limpia los suelos. Otra mujer gorda, otra mujer gorda... Y todas cantando igual, igual. Siempre el mismo *couplet*, siempre el mismo gesto, siempre el mismo amaneramiento. Pensamos abandonar el salón, recibir, heroicamente, la lluvia. ¿De dónde saldrán estas mujeres, señor?—pensamos.—¿Quién habrá engañado a estas mujeres? ¿No hay algo en el Código que pene y castigue a estas mujeres?

Y a nuestro lado nos dicen: —Nada... Usted no sabe nada... Estas mujeres no son artistas por su voz, ni por su cara, ni por su arte escénico... Son artistas por su estómago... Una artista de esas tiene seguro

el contrato si dice al empresario que, en su estómago, caben todos los sandwiches de filete que le ofrezcan y todas las gaseosas con jarabe que le paguen. Lo de menos es el canto. Lo principal es la resistencia estomacal. "Comer, comer... ese es el problema. Esas mujeres son artistas del "arte de comer para ganarse la vida".

Y cerrando los ojos pensamos en el original espectáculo del estenarario lleno de mujeres engullendo, engullendo, engullendo, y la que engulle más es la primera estrella...

Y encontramos la razón de que sean gordas, tan gordas, tan gordas, todas esas mujeres que murmuran un *couplet* o se mueven mientras la música suena, entre dos bocados de sandwich de filete.

Abandonábamos ya la barraca que parece de apaches; pero en el escenario apareció una mujer todo gracia, y el encanto de la nueva figura nos retuvo.

Ella no es gorda. Tiene ese algo indefinible que acusa un temperamento de artista. Tiene esa manera de sonreír, de mirar, de andar, que indican la *artocracia* del arte. Pensamos: "Así debió ser *Fornarina*, la gran infortunada, cuando sólo la conocían sus amigos..."

Y, la jovencita, empieza a cantar. Tiene gracia, donaire, gentileza y voz. Adivinamos que esta mujer ha de ser fuente de literatura, que ha de correr su nombre en los periódicos, que ha de ser perseguida por enamorados y ha de pasear lejos, lejos, por tierras extrañas, el nombre de España, como embajadora del país, que sólo tiene mujeres como único comercio de explotación.

No conocíamos a esta mujercita ni habíamos oído su nombre; así, orgulloosamente, pensábamos asistir a un nacimiento, una revelación. Y nos creamos un deber de admirarla con este poco de popularidad. Faltan grandes figuras en el teatro "serio"; faltan grandes actores; faltan grandes actrices; faltan autores creadores de cosas geniales. Es como si nuestra tierra no tuviese fuerza para dar a luz arte grande, robusto y universal; arte para ser traducido. ¿Por qué, pues, no fortalecer y purificar este género típico de la copla, la tonadilla y la danza alegre? Género es éste que no tiene

competencias. Género en el que, España, puede ser maestra absoluta. Hemos de dar brío a lo típico; abandonemos el arte traducido del francés y no sintamos desdén hacia ese arte infimo, que tal vez es el único arte nuestro, el que está a la altura de nuestra comprensión y nuestro alcance.

Esta artista que es joven y es bella, que con su arte ennoblece el escenario de una barraca del Paralelo, merece algo más que las tablas de esa barraca. Merece ser oída, vista y juzgada.

Al salir por el agujero que da aire a la barraca, vimos su nombre. Se llama *Niña de Lucena*. Y pensamos que hasta por amor al llamado "arte serio", debemos popularizar a estas artistas. Algún día esta *Niña de Lucena*, trabajando en un entreacto, dará entradas para que coman en los grandes teatros las grandes compañías.

AMICHATIS.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.

TODO SEA POR DIOS

Nuestros compañeros en la Prensa.

El Barquero, en el *Heraldo*: "Así y todo, *Manolete* dió dos ó tres muletazos, y antes que pensara en intentar siquiera estoquear Manolo el de Benjumea dobló y fué apuntillado."

Lamentamos mucho que Manolo el de Benjumea doblase y fuera a untillado antes de que pensara en intentar siquiera estoquear.

De *Claridades*, en *El Mundo*: "Por fin, en la puerta de chiqueros, de salto y tapando la cara de la res, mete Vicente medio estoque trasero." Eso no fué una estoqueada; fué una jugada de "monte". ¡De salto y en puerta!

Nuestro simpatiquísimo colega *El Parlamentario*—cuyas reformas tipográficas, por cierto, han merecido justísimas alabanzas, a las que unimos las nuestras—publicó anteayer esta noticia teatral:

"La compañía de Francisco Morano estrenará mañana lunes la comedia dramática en tres actos, original de Octave Mirabeau, adaptación castellana de Carlos de Batlle, titulada *El negocio es... el negocio*."

Y añadía más abajo: "Hay gran expectación por ver al gran actor Páco Morano en la obra de Mirabeau."

Ante tal persistencia, no se moleste el querido colega si le decimos que Mirabeau no escribió nunca comedias.

Las escribía un tal Mirbeau, que ni siquiera fué contemporáneo del gran revolucionario francés, sino muy posterior a él.

¡Qué eruditos "semos"!

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

Política de ta- berna.

Una Comisión del Ayuntamiento de Bilbao, presidida por su Alcalde, Sr. Marco Gardoqui, vino á Madrid para gestionar varios asuntos que interesaban á dicha villa, entre ellos la necesidad de reformar su división electoral, no ya para la representación en Cortes, sino para la provincial.

Cuando Bilbao tenía 18.000 habitantes elegía cuatro Diputados provinciales. Hoy, que tiene 103.000, sigue eligiendo cuatro: lo mismo que el pueblo de Marquina con 25.000 vecinos.

La Comisión visitó á Sánchez Guerra y le expuso sus pretensiones. Se las expuso lisamente; pero con entereza. Sabido es que Sánchez cree que aquí no puede tener entereza nadie más que él. Se acordó en el acto de Córdoba y de la gañanía, se puso terne y dió motivo para que el señor Marco Gardoqui dimitiera allí mismo la Alcaldía y siguiera hablando como Concejal.

Después de esto, la Comisión municipal regresó á Bilbao. Allí sabían ya lo ocurrido en el despacho del Ministro, y, naturalmente, se dispusieron á recibir dignamente á los comisionados. Pero el Gobernador civil, cumpliendo órdenes del Ministro, prohibió la manifestación que se proyectaba.

Como, sin embargo, fué á la estación mucho público para vitorear á la Comisión, el Gobernador envió á los guardias. Ya puede imaginarse lo que pasó. Hubo sustos, carreras, cargas, sablazos, patadas y cuanto suele ser de ritual en estos casos. Al final de la refriega fueron curados seis heridos. Resultaron, además, muchos contusos y se practicaron numerosas detenciones.

Sánchez Guerra, sin duda, sigue los mismos procedimientos que le hicieron célebre cuando *aquello del Hospicio*. Es un jaque, guapo y bien plantao, que escupe por el colmillo, se peina los tufos *p'álante y tira un viaje* en cuanto se presenta ocasión. Esto á nosotros nos parece muy oportuno en la taberna, en el café flamenco ó en el burdel. En el Ministerio de la Gobernación se nos figura que no está bien. Vamos... No es que sentirse majo impida ser Ministro; pero es indudable que se es mejor Ministro cuando no se es majo.

Esta es una de las muchas cosas que ignoran D. Eduardo Dato y D. José Sánchez Guerra.

Cataluña y los catalanistas.

El Sr. Cambó ha terminado ya en *La Veu* sus artículos de réplica á los publicados por don

Gabriel Maura en *La Raza*. El último artículo del Sr. Cambó se refiere al error que el Conde de la Mortera atribuye al catalanismo, suponiendo que hace «patria chica» en vez de aplicarse á salvar á España. A esto contesta el «leader» regionalista que ya pretendieron lo último, y se les llamó vanidosos y petulantés.

Hay un error de apreciación en este punto. Nosotros creemos que nunca quiso el catalanismo salvar á España, sino salvar exclusivamente á Cataluña. Más aún: quisieron, no que toda España fuese Cataluña, sino que Cataluña fuese toda España. Y esto no podía ser.

Como si descubriese un mundo nuevo y nos asombrase con sus aspiraciones, dice muy seriamente el Sr. Cambó:

«Los catalanes — dice — nos sentimos hondamente separados de la España que ríe cuando no come, que está embrutecida en una agonía perezosa y alegre, que no desea emanciparse ni enriquecerse.»

¿Está seguro el Sr. Cambó de que son sólo los catalanes los que quieren esto? Nosotros creemos que hay muchos españoles que lo quieren también, sin haber paseado nunca por las Ramblas ni conocer el himno de *Els segadors*. Casi podíamos afirmar que lo quieren todos los españoles que no son unos bárbaros. No vale darse tono fingiéndose los únicos que se preocupan de salvar á la Patria.

Pero, además, ¿cómo entienden los catalanistas eso de salvar á la Patria? Véase un caso: Anteayer se colocó en Barcelona la primera piedra del monumento que va á erigirse á Pi y Margall. Tenemos entendido que Pi y Margall — aunque quizá crea otra cosa el Sr. Cambó — fué un verdadero patriota.

El acto resultaba lucidísimo. Asistían á él los republicanos en masa, muchas autoridades, Diputados, Senadores, el Ayuntamiento en pleno y las Comisiones de Madrid. La Banda municipal tocó *La Marsellesa*. Hubo aplausos, vítores, entusiasmo.

Y, en esto, los catalanistas se pusieron farrucos é intervinieron en la fiesta para estropearla. Dieron «viscas» á *Catalunya* libre, cantaron *Els segadors* y se enredaron á tiros con los radicales. Estos contestaron con vivas á España, y, naturalmente, con tiros también. La cosa, que iba admirablemente, terminó como el Rosario de la Aurora.

¿Quiere decirnos el Sr. Cambó si es esta la manera de salvar á España que tienen los catalanistas? ¿A qué vino la intemperancia del domingo? ¿Qué la moti-

vó? ¿Cómo puede nadie justificarla?

Pi y Margall era catalán y federal. Nadie puede suponer que Pi defendiese á «la España que ríe cuando no come, que está embrutecida en una agonía perezosa y alegre, que no quiere emanciparse ni enriquecerse». Nadie puede suponer tampoco que Pi no quisiera la autonomía de las regiones, su independencia, su emancipación de la odiosa tutela del Poder central...

Pero Pi y Margall no era separatista. Pi y Margall no cantaba *Els segadors* ni fomentaba rencores injustificados. Los «viscas á Catalunya» lanzados el domingo, cuando se vitoreaba á España — á España, Sr. Cambó, representada por el espíritu admirable del gran republicano muerto — fueron una provocación, un insulto y una cobardía. Si Pi los hubiese escuchado, habría maldecido al catalanismo.

La única pa- cificación.

A los germanófilos les ha alarmado que el general Jordana haya visitado en Marruecos al general Liautey, y que en esta visita se hayan estrechado las cordiales relaciones existentes entre Francia y España. Por lo visto, los germanófilos no quieren que nosotros seamos amigos de Francia. Es más, quieren que seamos incluso descorteses, y que no saludemos al vecino, sin tener en cuenta que se trata de un vecino «con el que hay que estar bien».

No es esto, sin embargo, lo que nosotros queremos comentar, sino un párrafo de *La Epoca* en el que se comenta el asunto, y se dice:

«La especial situación jurídica del Imperio jerifiano hace necesaria y útil la armonía de los dos países. Cuanto tienda á estrecharla, redundando en beneficio común. ¿Por qué fingir inquietudes ni mostrar recelos que no están de acuerdo con el sentir de la opinión española, que á lo que aspira es á ver facilitada la actuación pacificadora en Marruecos?»

Todo eso está muy bien. Pero, francamente, ¿quiere decirnos el colega dónde está esa actuación pacificadora que se quiere facilitar?

Hasta ahora para nosotros, en Africa no hay nada pacífico, á no ser estas visitas de Jordana á Liautey. Todo lo demás se resuelve á tiros.

De manera que si la obra de pacificación consiste en visitar á los vecinos, dejemos en paz á los moros y traigamos á España á nuestros soldados.

Salmerón.

Ayer hizo siete años que murió D. Nicolás Salmerón. Fué grande y fué sabio. Además, se murió muy á tiempo. El caudillo, maestro de todos, que ya en los últimos años de su vida sufrió muchas amarguras y conoció muchas ingratitudes, sufriría ahora las más grandes angustias viendo á qué ficción vino á parar eso que llaman partido republicano. ¡Qué diferencia de 1903 á 1915! En doce años, lo que era un núcleo vigoroso, pujante, admirable, que pudo salvar á España, que debió salvarla, que tenía la obligación de salvarla, es un grupito sin fuerzas, anémico, incapaz de nada grande ni de nada serio, que no sirve sino para intervenir en las elecciones municipales y dar mítines cuando no hay necesidad de darlos.

Nosotros, que creemos que España no puede seguir como va, que confiamos en que de algún lado ha de venir el estallido, la explosión que dé al traste con tantas cosas malas, que lo esperamos todo de una política convulsiva y revolucionaria, hágala quien la haga, sea de la derecha ó de la izquierda, no tenemos fe en el partido republicano. Su último *pinito* — la Conjunción — ha sido un soberano fracaso. ¿Qué ha hecho la Conjunción? ¿Impedir que venga Maura al Poder, porque, según Pablo Iglesias, Maura es «fuerte en capacidad, inteligencia y energía»? Pues ahí están Sánchez Guerra y Besada, ¡¡y Ugarte!!!, que gobernaron con Maura y á los que no han podido echar del Poder los conjuncionistas. Ahí están Echagüe, el de Valencia, y Burgos, el carlista... Y ahí está Dato, inútil, torpe, inepto, que nos lleva á la perdición lo más neutralmente posible.

Pero la Conjunción no se enteró de nada de esto. La Conjunción no se hizo para salvar á un país, sino para anular á un hombre. ¡Grande obra, que la Historia será la que comente!

Nos hemos apartado un poco del asunto. Decíamos que Salmerón hizo bien en morir. Ya apenas si quedan republicanos de corazón, y sobre todo, apenas si quedan revolucionarios: Lerroux, Castrovido... ¿Hay alguno más?

Ya hablaremos de esto más despacio.

Salmerón fué una gloria española. GIL BLAS se descubre ante él. ¡Qué lástima que no haya dejado discípulos en la política!... Otra cosa sería.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

== CAMBIO DE == PRESIDENTE



Seis hijas de Bernardino Machado: María, Joaquina, Jerónima, Elvira, Juana y Sofía, vistiendo los trajes típicos del país.

Cuando, hace pocos días, hablaba yo con Teófilo Braga en la modesta casa que no ha abandonado, a pesar de tener a su disposición los Palacios de la Presidencia, no advertí en él ninguna inquietud de dejar la más alta magistratura de la nación; al contrario, parecía alegre de quedarse libre para volver a la lectura tranquila de sus libros y poder meditar y reflexionar dando vueltas, con pasos más menudos y más lentos, en el retiro de su despacho.

Teófilo Braga hacía notar más esta impresión porque me decía con la modestia y la sencillez de un Benot: —Yo no soy más que un profesor, un pobre hombre y

ya casi no soy un Presidente. — Y se veía la sinceridad de su palabra en cómo, a pesar de todos mis esfuerzos para llevarlo a una conversación sobre política, él hablaba siempre de arte, de literatura, como un enamorado de su cátedra y de sus enseñanzas. Más que el Presidente era el maestro.

Comparado con los mismos Presidentes de otras Repúblicas resultaba una figura más fraternal con el pueblo regido por él. Un compañero suyo, profesor ilustre también, es el que ha de venir a ocupar su puesto, y el cambio se hace de un modo tan natural y tan amable que no da lugar a una sustitución

orgullosa de Poderes, sino que es algo semejante a un acto académico, que hace abandonar a otro el laboratorio, los libros del archivo de la nación y los arduos deberes que todo eso impone, para irse contento a descansar.

En este caso el cambio es apenas sensible; Bernardino Machado es casi un Teófilo Braga, que como él ha llenado durante largos años su hoja de servicios con constantes pruebas de amor y de sacrificio por la patria. Sonriente, afable, bondadoso, Bernardino Machado ha luchado con un empuje y un arranque, del que no se le creía capaz por su aspecto, en favor de las ideas de libertad, y hasta ha habido un

momento en que voluntariamente emigró a Suiza, abandonando el Parlamento, cuya política le disgustaba.

Ante él se comprende que su fuerza está al servicio de una visión de transigencia; que toma tiempo del tiempo; que estudia y se detiene antes de resolverse y decidir. Se siente tan gran confianza en este hombre, que pondríamos en sus manos el más delicado de nuestros propios pleitos para su mejor resolución.

Frente a estos dos hombres, que se suceden en la jefatura más alta del Estado, se experimenta un deseo de sostenerlos en ella, de que no dejen de ostentar su Presidencia. Son hombres que han cumplido bien, que han gobernado en paz y que el uno después del otro han de marcharse. Hay algo de inextinguible en eso y sin embargo es conveniente, porque así no pierden su sencillez, su fondo, su carácter; no se contaminan con esa especie de fatalidad que engendra el vicio del Poder.

En todos los hombres en que se ha delegado una gran autoridad durante una larga etapa, ha surgido un déspota, un tirano; la historia lo demuestra; se han hecho al fin coronar Emperadores.

Por eso es tan ventajoso para un pueblo este sistema de elección que presencié en Portugal, donde llega por concurso, por su mérito, por su ejemplo y su madurez un hombre como Bernardino Machado a sustituir a un hombre como Teófilo Braga. Sin una suerte de lotería.

Porque estos jefes de la República portuguesa me parecen como el Rey visigodo Wamba, arrancados por la fuerza a su labor tranquila y fecunda, a la generosa agricultura espiritual, para imponerles la dura carga de su mando. Obedecen a la elección de sus conciudadanos, que buscan los más dignos de entre ellos para encomendarse a su custodia.

La nota característica de Bernardino Machado es la de ser un ciudadano ejemplar, un padre de 15 hijos. Hay en las naciones siempre un respeto hacia esos hombres que, levantando su casa por su esfuerzo y su trabajo, aparecen patriarcalmente rodea-

dos de una familia numerosa; así es que ahora parece que la Presidencia de la República ensalza en este hombre, no sólo sus grandes méritos, sino también el gran ejemplo de paternidad que ofrece. Nadie mejor que un padre de tantos hijos, que se produjo, en medio de tan distintos caracteres, que resolvió los mil conflictos familiares que todos conocemos, y que no por pequeños son menos grandes y arduos; que alentó a cada uno, según su naturaleza y su carácter, está capacitado para regir una nación, cuyo Gobierno no es más que la extensión del Gobierno de una familia, de caracteres distintos, que ha de cumplir un fin común.

Esta nota personal y como privada de Bernardino Machado parece que afirma más la confianza en él. Hay ahora en su rostro una sonrisa de tranquila satisfacción; es el hombre que se siente dichoso en un gran hogar donde todos le secundan y lo alientan. Su esposa, doña Elzavira Dantas, es una mujer de mérito extraordinario, esposa abnegada y modesta, que no por eso descuida su labor patriótica, y después de haber sido el alma de la propaganda republicana está al frente de la Sociedad feminista más avanzada y prestigiosa de su país. Esta mujer ha sabido alentar a su marido y educar a sus hijos para la causa de la libertad.

Un Presidente de República que sube al Poder rodeado de esa gran familia que irradia el círculo de sus amistades en tan amplia esfera, parece que ofrece en su esposa como una partici-

pación del Poder a todas las esposas y las madres del país con aquella mujer que las representa. Es quizás que las mujeres son, una vez exaltadas a la Presidencia, más hijas del pueblo que los hombres. Porque no es muerto el cargo de Presidenta de República sino cuando cae en manos de mujeres vanidosas que no ven en él más que un boato pasajero, en el cual resultan de una ridiculez de la que una larga preparación salva a los reinos. Pero una Presidenta de República como la esposa de Machado, es el complemento necesario a la labor fecunda y paternal, de la verdadera jefatura.

Y después, cuando estos hom-

bres, como Teófilo Braga y como Bernardino Machado, vuelven a la labor y al silencio de todos los días, un gran ejemplo ha pasado con ellos por el Poder. Ellos han afirmado la igualdad ciudadana de todos, que se integra y se siente satisfecha al volver a recibir al que fué el más alto personaje de entre ellos. Así parece que se propaga la autoridad a todos, que corre por las venas generales de la nación esa gran autoridad y esa gran dignidad que no es de un solo hombre, que todos son de la familia gobernante. Así los pueblos van creciendo en vigor, en dignidad y en conciencia.

CARMEN DE BURGOS.

== MIRADAS ==



Mirando los trojes de los tranvías pensamos en lo viejos que nos hará el haber sido de esta época atrasada en la que los tranvías tenían aún ese apéndice absurdo, llamado a desaparecer.



¡Oh, esas nubes de primera comunión, muy blancas, sobre un cielo muy azul y muy alegre, festejándose como niñas en su día único de primera comunión, paseando el traje que sólo usarán este día por la fiesta del cielo pascual!



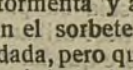
Filigrana simpática y menuda la de las acacias, ese arbolito que sólo da una grata ducha de sombra — una sutil ducha — al pobre transeúnte... Las acacias, todas las acacias, pero las de las afueras, sobre todo, son enternecedoras, tan delicadas y tan populares, tan optimistas, tan resignadas, tan ciudadanas, sosteniendo ellas solas, fijas en su puesto, el consuelo de los ardientes pueblos de la planicie.



Esas rústicas vendedoras de flores, esas jóvenes con el pelo echado hacia detrás que vienen de las huertas y de los jardines silvestres a vender las rosas de cien hojas, son ellas mismas como el rosal fecundo y robusto.



Bajo la tormenta se quedan obstaculados, oscuros, secos y sedientos, los balcones de la ciudad... Anhelan co-



mo nada la tormenta y al fin se alegran y toman el sorbete que sube de la calle inundada, pero que, como todo sorbete, es ¡ay! demasiado breve.



Al ver esas chimeneas enojadas que quedan en las fabricas extintas, sin humo nunca, se piensa que no hay medio de demoler una chimenea tan alta y sólo desaparecerá cuando caiga en ruinas... Ese peligro inevitable vivirá a su alrededor mientras no se caigan.



A través de los visillos el paisaje es ideal, es un paisaje japonés... Torna la calle a través del visillo un aspecto de visión del pasado en el presente crudo y alitado... Los ruidos de la calle no corresponden a ese paisaje de los ojos... Ese cuadro suave sugiere en el fondo de la casa un idilio íntimo, enternecido y muy casero... Se acurruca uno en un diván presenciendo la milagrosa y deliciosa tabla china, en la que abocamos realmente el aspecto suave de una calle de Tokio... Hasta la luz de los mismos faroles vulgares del alumbrado europeo se irradia en estrella alrededor de un bello y compacto corazón... Parece el panorama del visillo como un cuadro que quedara hecho para siempre; pero cuando el anochecido, el puro y raudito anochecido pasa, se desvanece como para siempre.



Las largas tijeras de cortar papel están ansiosas de dar tijeatrazos largos en el papel... Lo esperan tentándonos. Nos encontramos con ese anhelo de ellas siempre que las miramos.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.



Bernardino Machado, Presidente de la República portuguesa.

CÓMICOS Y DANZANTES

En el foyer de la Princesa

El dialogo de los pedantes.

Ha caído el telón sobre la última escena de *El Alcalde de Zalamea*. En el foyer del teatro, hay que decirlo así, en francés, se encuentran Hinojosa y Zamora y se detienen para encender un cigarrillo antes de salir.

Zamora lía uno de cincuenta, cambiándole el papel; Hinojosa enciende un rubio y aromoso Kedhive emboquillado de oro. Zamora es un hombre cincuentón y gordo; viste de sencilla y holgada americana y habla un castellano recio, áspero y claro. Es hombre poco leído; pero ha visto á los grandes actores españoles y ha deambulado mucho tiempo por los escenarios catando obras y profetizando éxitos. Sabe muy bien lo que es una dalmática, un túnico, un tonelete, una trusa, una media greña, una peluca rapada, un latiguillo, una transición y un medio mutis. No sabe nada más; pero ya es bastante para ser un sabio de teatro.

Hinojosa es un *Don Juan* moderno, de treinta años. Va afeitado como un *lord* y lanza mil reflejos su cabellera muy peinada, olorosa de rosas de Francia. Viste frac, y una perla viuda tornasola su purísimo oriente sobre el bláncor brillante de la pechera. Es hombre que ha viajado mucho por París, por Milán, por Roma y por Buenos Aires. Ha leído poco también; pero sabe de oídas frivolidades, galanterías y literaturas que aprendió en el jardín de invierno de los grandes trasatlánticos, en el *boudoir* de las actrices francesas y en los tés intelectuales donde recibían en galo el simbolismo decanato de unos alejandrinos.

Zamora.—¿Eh? Ha estado brutal



Morano, en los intereses creados, que representará esta tarde en la Princesa.

Morano, sencillamente brutal. ¿Ha visto usted qué Alcalde de Zalamea?

Hinojosa.—Admirable, en efecto. Pero á mí la obra no me llena.

Zamora.—¿Qué dice usted! Es una obra castellanísima, clásica, sin aditamentos ridículos como en el teatro francés sin la levita prosaica de estos malos tiempos contemporáneos, sin poesía y sin grandeza. Y Morano hace un Alcalde excepcional: sin latiguillos, sin efectos de mala ley; sobrio, natural, desentrañando los conceptos, haciendo sonar el verso sin renglonearlo, con su dicción purísima. ¿Ha visto usted qué bien compuesta la escena con el hijo, que secundó admirablemente el actor Monteagudo? ¿Cabe más sinceridad de emoción? Pues... ¿y los consejos? ¿Y las cenas con don Lope? ¿Y la escena con el Capitán? Enorme, mi querido amigo, enorme: ¡un actorazo!

Hinojosa.—No lo dudo, soy el primero en admirarle; pero me divertieron mucho más *Los intereses creados*. La obra es un encanto. En estos tiempos, prosaicos como usted dice, es un verdadero milagro alcanzar tan buen éxito, con una obra de polichinelas, con una farsa, que tiene esa deliciosa ingenuidad infantil de las obras de Shakespeare... Ese Crispín, delicioso, tan español y tan universal; ese criado, de farsa clásica, nieto de Figaro, hermano de Gil Blas de Santillana y del Ligurio de *La Mandrágora*... ¡Y! go, la amabilidad en que está envuelta la sátira... Los personajes son el señor Polichinela, el señor Pantalón, el señor Arlequín... La acción ocurre en una ciudad imaginaria... Es decir, en todas partes, en todas las edades; ha ocurrido siempre, menos en Grecia bajo la legislación de Licurgo; puede ocurrir en todas partes... Es una obra llena de humanidad, de intención y de poesía... Es la canción de la codicia deslizada con una engañosa letra de amor...

Zamora.—Mérito de nuestro gran Benavente, que tiene mucho sentido común.

(Para Zamora, el sentido común es la más alta expresión de sabiduría.)

Hinojosa.—Y mérito de su intérprete que acertó de lleno con todos los matices del personaje, y con ese aire exagerado y grotesco, ese aire de farsa, que no todos los actores saben darle. En la relación de la batalla de los campos negros y las peñas rojas me ha recordado á Coquelin cadet.

Zamora.—¡Mejor que Coquelin! Coquelin no es capaz de interpretar *El Alcalde de Zalamea*.

Hinojosa.—Como usted quiera. La compañía también estuvo admirable de conjunto en *Los intereses creados*.

Zamora.—Es mucho director Morano. La salida del Rey Felipe en el *Alcalde* es una prueba de ello.

Hinojosa.—Es verdad.

Zamora.—Pues, vea usted lo que son las cosas: este actor tan bueno, que toca todos los géneros, que es españolísimo, que es un Pedro Crespo de Castilla, no va al Español...

Hinojosa.—Como es tan buen cómico, debe antojársele á la Empresa de aquel teatro un actor extranjero...

Zamora.—No diga usted tonterías; en España hay muchos actores buenos de verdad.

Hinojosa.—Pero ya lo ve usted, á Madrid vienen sólo de paso...

Andando y charlando los dos pe-

dantes han llegado á la calle de Alcalá; entre el deslumbramiento de las luces, blancas y rojas, hay tal ruido de bocinas de automóviles, de chascar de fustas y de timbres del tranvía, que ya no puedo oír lo que hablan.

Los pedantes se alejan en dirección á un café de la Puerta del Sol. Zamora va, sin duda, á tomar un chocolate muy negro que le embadurne la tripa. Hinojosa beberá un Pernod.

Por la copia:

FELIPE SASSONE.

Desde el telar.

Las malas noticias, darlas pronto.

Se inauguró la Zarzuela con *La desertora*, y la obra no gustó. No podía gustar. Hay en ella algunas frases felices—muy pocas—que, por galantería, tenemos que adjudicar á doña Angeles Vicente. Lo demás es muy malo. Y sentimos que esto sea lo que le corresponda al amigo Linares Becerra, traductor, con doña Angeles, de la insulsa, absurda é insoportable comedia.

Fué lástima el fracaso, porque García Ortega, cuya compañía es numerosa y bien disciplinada, y en la que figuran notabilísimos artistas, merece tener buena suerte.

La desertora desertará pronto del cartel, para dejar paso á *Charito*, *La Samaritana*. Creemos que esta *Samaritana*, como la de la Escritura, calmará la sed de obras buenas que va sintiendo el público.

Paco Meana, nuestro estupendo *Rufo*, va contratado á Price. Hacen falta artistas de su temple—y del temple de Ofelia Nieto, de Presentación Nadal, de Valeriano León, de Joaquín Nadal y de Bernardo Barberá, que también han firmado contratos para el Circo—para que la gente se resigne á ir allí después de la serie de dramones policíacos que nos están colocando ahora.

¡Rediez, qué policías! Dan ganas de hacerse ladrón, para pelearse con ellos...

La temporada de Zarzuela en Price comenzará el 8 de Octubre, con una función á beneficio—¿cómo no?—de la Prensa.

El primer estreno será *El Cristo de la Vega*, de Cantó y el maestro Villa.

A propósito de Villa. ¿A que si gusta la música de *El Cristo de la Vega* no le cuesta tanto trabajo repetir los números como cuando se trata de los que interpreta la Banda municipal en los conciertos populares?

Caralt empieza el 23 en Marín. Va á alternar los siguientes géneros:

Policíaco, vodevil, alta comedia, gran guífol, melodrama.

¡Para revolcarse!

Bueno. El hombre Caralt ha llenado Madrid de artísticos carteles anunciadores, en los que se lucen tres mujeres bonitas. Pero más bonita que ellas es Consuelito Torres, á quien D. Ramón—no confundirle con Méndez Alnís—acaba de contratar, demostrando que no anda mal de vista, cosa esencial en un polizonte.

Consuelito, la antigua *Manon* del género infimo, es guapa, inteligente y simpatiquísima.

Además, será la única que hable en

castellano en la compañía. Los demás... *jeap de Dieu, quina dona!*

En Novedades anuncian el estreno de *Los matarifes*.

Bueno: no negarán ustedes que el titilito es de lo más apropiado para aquella barriada.

Para suerte la de Manuel Linares Rivas, aunque *España 1915* crea otra cosa.

En la Zarzuela, *La garra*.

En el Coliseo Imperial, *La garra*.

En la Princesa, *El Cardenal*.

En el Infanta Isabel, *El Cardenal*.

¿Qué se le puede pedir á un hombre á quien le echan dos garras y le hacen dos cardenales?

No le digan ustedes á nadie que doña Ursula no acaba de cuajar como cupletista en el Gran Teatro.

Sin embargo, Espinosa, el empresario, está satisfechísimo.

Dice que la bella doña Ursula llena más el escenario que Miguel Muñoz.

El escenario sí lo llenará, pero lo que es la sala...

Una de las novedades que Pepe Tallaví nos ofrecerá en el Infanta Isabel, será la *reprise* de *Las de Caín*.

El gran actor malagueño hará el señor Caín, y Viches el papel de "Castrojo", que desempeñó al estrenarse la obra en la Comedia, y en el cual hizo una creación de las suyas.

El reparto, como ustedes pueden ver, no es ninguna tontería.

Cómico. Compañía Prado-Chicote. *Los chicos de la escuela*. *Isidra ó las cuarenta y nueve provincias*. *La real gana*...

Lo del cuento.

"¡Lo mismo que el año pasado!"

Aquí aplaudimos siempre lo que está bien. A García Pacheco, el amo del Vodevil, le llevó un autor conocido una comedia, y, antes de leerla, le dijo:

—Bueno, en esto lleva usted la mitad, ¿sabe?

Y Pacheco, en el acto, le devolvió la comedia y le puso en la calle.

El autor se parece mucho por detrás á...

Vaya, no queremos decirlo.

De todos modos, ¡chócala, Pacheco, que has estado superior!

UN APRENDIZ DE TRAMOYISTA.

Chismecillos... al vuelo.

—¿Qué cara tan sonriente trae usted!

—Va en días, Saturnino.

—Y lo que es hoy estará usted en sus glorias.

—No comprendo.

—¡Hágase usted de nuevas!

—Te juro...

—¿No va usted á chuparse hoy los dedos al dar cuenta de la inauguración del teatro de la Zarzuela?

—¡Por Dios, Satur!

—¿Que no?

—¡Claro que no! Hay... que reprimirse.

—¿Por... lo del monologuito que se comprometió á estrenarnos don Paco?

—Nada de eso. Corramos sobre la elección de *La desertora*, sobre *La desertora* misma y sobre la interpreta-

ción de *La desertora*, el consabido y piadoso velo.

—¡Estoy... asombrado!

—Mejor. ¿Crees, Nino, que no sea de almas protervas e invencundas, y perdona lo pífico de la frase, emplear el procedimiento de... "A moro muerto, gran lanzada"...

—Continúa... como quien ve visiones.

—Te lo explicaré con más claridad, Satur, pues ya convinimos hace tiempo en que eres algo tardo de comprensión y falto de retentiva.

—Gracias.

—No se merecen. Digo que esta casa de GIL BLAS, moños a un lado, es una casa hidalga, y que si bien tú y yo algunas veces tiramos de mosquete y damos algún revés, no por eso dejamos de ser hidalguillos en el fondo... mal nos está el decirlo. ¿Entiendes ahora?...

—La... hombría de bien, quiere usted decir?...

—Unida a cierta noble altivez.

—¡Infelice!

—¿Cómo?

—¿Cree usted que cuando con nuestro silencio le ahorramos a alguien algún pequeño mamporro, ese alguien sabe agradecerlo?...

—La hidalguía, Nino, no se siente o se tiene para que se agradezca o se deje de agradecer.

—No?

—No. Dejaría de ser hidalguía si se practicase en esa forma.

—Lo cual quiere decir...

—Que de igual modo que tú y yo tuvimos un elo u ntísimo silencio para la *reprisse* de determinada zarzuela chica en la semana anterior...

—¿Cerramos hoy también el pico tocante a la función inaugural de don Paco?...

—Ni más ni menos!

—Boy, un candao enteramente, después de hacer costar en acta que son varios los señores a quienes venimos perdonando la existencia artística. ¿Hace?...

—¡Hechol! Que viva todo el mundo...

—¡¡Viva!!

—Así me gustas, Satur.

—Natural! ¡Siente uno tanta satisfacción recordando aquella máxima del Evangelio que dice:

No me mates, no me mates.

dejame vivir en paz!

—Estás seguro, Nino, de que eso es del Evangelio y no un cantable de Liern?...

—Puede, porque me hago un taco con esto de los versículos.

—Bien se advierte.

—Y usted a su vez... ¿está seguro de que eso es de una zarzuela?

—Creo que de *Plácido, Adán y Compañía*.

—Ah, ya decía yo que algo tenía del Fleury!

—Eres un erudito!

—Eso, nace! ¿Pero... llora usted?

—El sentimiento de piedad, al perdonar contigo tantas y tantas vidas, me está haciendo sorber este lagrimón.

—Y que parece un garbanzo en remojo!

—No puedo remediarlo...

—Amos, valor, límpiese usted la nariz... ¡y a otra cosa!

—Ya... pasó, Satur. Hay momentos

tan emocionantes como ciertos trucos de algunos melodramas de Price.

—Hombre, ya que lo ha citao...

¿Qué hay de *Los cinco*?

—¡Pché!

—¿Corremos también el acreditao, piadoso y tupido velo?

—No diré tanto...

—¿Gustó o no gustó?

—Menos que *Cjo de gato* en Novedades hace una veintena de años, arreglada por Vallejo de un folletín de *La Corres*, según dicen.

—¿Existen... puntos de contacto entre *Ojo de gato* y *Los cinco*?...

—Así parece; pero que lo afirme Rita.

—¿También es verdal En boca cerrada...

—¡Afirmacioncitas, nol

—Justo! Y... puesto que citó usted también Novedades, ¿ha visto usted trabajar a Maria Lacalle?

—Me han dicho que se trae cosas.

—¿Que sí!

—¿La viste tú?

—¡Eiel! Una triple cómica que quitará la mar de moños en cuanto se meta plenamente en trabajo, sobre todo si tiene la buena estrella de agarrar un papel en algún estreno, después del que hizo en *El Coronel Castañón*.

—Así sea.

—Lo será. ¡Al tiempo!

—¿Hay algo de la inauguración del Cómic?

—El disco de todos los años: ovación, varias vueltas al ruedo y las dos orejas, con permiso de *Curro Guillén*.

—Vamos, algo parecido a lo que anual é invariablemente se dice cuando se abre la desacreditadita *bombonera*.

—Le diré a usted...

—¿Vacilas en afirmar, Nino?

—Tengo mis reservas mentales, tocante a lo que pueda decirse el mes que viene, al debutar la compañía...

—¡Habla claro!

—Que si lo de la Abadía es verdad...

—¿Hay... vacilaciones?

—Así parece, porque di en que don Eduardo se deshace en elogios al hablar de la Palou...

—¡Qué! Marquita va, si las cosas no se fuercen, al Sa'ón Llórens, de Sevilla, con Perico Sepúlveda.

—Sin embargo, D. Eduardo sigue al habla con ella...

—Y con Puga...

—Y con Celia Ortiz, naturalmente.

—Lo cual quiere decir que hay artículos que se contestan con cartas, pero que producen su efecto.

—Que se lo pregunten a *Ignotus*.

—Después de todo, si se lo firma la cosa, en todo o en parte, bien están los dimes y diretes que se lanzaron a los cuatro vientos.

—Y, además, si D. Eduardo fuese razonable, debía apresurarse a estreñarle a *Ignotus* su comedia, siquiera fuese por gratitud...

—¿Porque al hablar de que la compañía flojeaba mucho este año sirvió de aviso providencial a Yáñez?...

—¡Exactísimo!

—Y luego dicen las Empresas que los papeles hablan siempre por la labral!

—¿Qué se le va a hacer!...

—¡Ingratas!...

MIGUEL PORTOLÉS.

Flor de granao

La historia artística de Presentación Nadal es tan corta como brillante.

Yo no la ignoro. Me la dijo, la escuché de sus labios húmedos; pero no logré enterarme.

Pues si no recuerdo la fecha y nombres que cantaba su voz arrulladora, tampoco sé cómo tiene la cara, de qué color son sus ojos, si es alta o menuda...; ¡absolutamente nada!

Recuerdo sólo un pie muy chico, muy chico, inverosimilmen-

dice que es muy guapa, extraordinariamente guapa. Yo la dibujaría de portada en el libro de una novela andaluza, furibundamente pasional y angélicamente casta, cuya protagonista se llamase por mote *Flor de granao*.

O si no, como la novela digna de Presentación Nadal (que no ha vivido ninguna, que cual las mujeres honradas y los pueblos felices, no tiene historia, ni historias), fuera muy difícil de escribir, la calzaría un zapato muy



te chico; una nariz graciosamente imperfecta, que pone cierto trazo infantil en su rostro; unos dientes tan blancos, que, cuando rie, iluminan la casa, y hasta la habitación, y hasta el hotel, y, sobre todo, una doble contradictoria é inquietante emanación de intimidad y de reserva, de deseos de agradar y de costumbre de tener a raya, de tentación hecha carne, luz, y risa, y música, y aroma, y de serena, casi adusta paz moral, sedante y desdeñosa de puro digna. Por lo demás, todo el mundo

esotado, una falda rameada muy justa, con volantes sólo cerca de la fimbria, una blusilla blanca, muy vaporosa, sobre los hombros y al pecho un pañolillo de espuma, suelto y libre; el pelo negro muy a la cara un poco arisco, y el rodete a la nuca prendidos en el dos reventones rojos; la recostaría de medio lado en el quicio de una cancela, media pierna cruzada por delante de la otra, de suerte que del un pie tocasse en la tierra sólo la puntita; los finos y largos dedos pálidos jugueteando con los flecos del

"GIL BLAS"

SE PUBLICA MARTES Y VIERNES

El periódico más barato de España. : 16 páginas, 5 cts.

pañolillo y la vista esateante en la lontananza, mientras los dientes relumbradores hacían saltar la sangre mordiendo los labios pletóricos.

¿Te acuerdas, lector, de «Rosarito la claveles», desdichada protagonista de *Una en otra*, la creación de Fernán Caballero, evocada por Arturo Reyes en *Cielo azul*? ¿Te acuerdas de «la Dolorosa» de *El niño de la bola*, de don Pedro Antonio de Alarcón, llevada a la escena por Manuel Paso y Joaquín Dicenta en *Curro Vargas*? ¿Te acuerdas de la pasional y calumniada moza de Calatayud, immortalizada en *La Dolorosa*, de Bretón?

En lo íntimo, en la verdad profunda eso es Presentación Nadal: su hermosura archiespañola, cálidamente valenciana, de luminosidades mediterráneas, y ojos morenos, y alma exclusivista y celosa que se asoma a ellos.

Sin embargo, la señorita Nadal encarna admirablemente la ficticia frivolidad de las heroínas vienesas, parisienses, yanquis, que bailan valse en las operetas. Su educación de señorita mimada, para la que el hogar tuvo algo de estufa de flores, la

predispuso a la inocente malicia... inocente en el fondo, aunque tan desenvuelta y osada en la superficie, de las Doras, las Evas, las Alicia, las Sybill, etc., etc.

Es en el vestir elegantísima, con esa elegancia suntuosa y colorista tan lejos del barroquismo, cuyo secreto guardan nuestras mujeres levantinas y andaluzas, heredado de sus madres, las Zaidas, las Jarifas, las Onmalisans, las Moraimas, las Sobelias, las Aixas, las Grazaletas, cuyas pupilas vivieron borrachas en la orgía de luz de los palacios del Albaicín, la Alhambra o el Alcázar de Sevilla.

Además, Presentación Nadal tiene voz, cualidad esencialísima, y cada minuto más rara entre las tiples que trampean y aun entre las que triunfan.

De ahí que cantando operetas haya vencido en Barcelona, y Bilbao, y Sevilla, y Granada, y Málaga, y Melilla, y la Argentina, y Chile, y toda la América del Sur, y aquí en Madrid, donde además triunfó resonantemente cantando *La Dolorosa* y asomándose con gloria a todos los géneros habidos y por haber, con un proteísmo que si dió la pa-

tante de «variedad y resistencia» a algunos pocos de los artistas que trabajaron la última temporada en la Zarzuela, mató el negocio, y para un ratito, al arte lírico español...

Corta y velocísimamente triunfal ha sido hasta hoy la carrera de Presentación Nadal. Pero... ni la camisa de la Fons es la camisa de la mujer feliz, ni la de la Nadal tampoco.

El arte le resulta una divinidad y un encanto. Mas de bastidores adentro ¡hay tantas cosas tan antiartísticas...! Luego que el arte es la imitación de la verdad, ¡pero no es la verdad!; y que divertir a muchos, a todos no... es hacer feliz a uno; y toda mujer digna de este nombre tres veces santo, oculta y acaricia en lo más íntimo y más tierno de su alma la conciencia de haber nacido para hacer feliz a uno, y la aspiración a cumplir esta ley de naturaleza y gracia.

Pasado el mar, en tierra de fuego y de abrojos, floreció entre espinas y pedregales, y ruido de armas un idilio bravío. Como Presentita desde entonces no ha pronunciado la palabra amor, sin

música, él no habrá podido tararear.

Tu cambiaste la noche por el día
Pensando de mejord
Y así cuenta que tú has cambiado
Oro fino por metá.

Ella, por esto ó por lo otro, ó por lo que sea, sabe y canta para sí, sin haberla aprendido, esta copla:

Por debajo del agua que rie,
Por debajo del agua serena,
Ya en otras agüitas, muy quedo
Y muy triste, suspira la pena.

¡La pena! ¡Sello y marchamo de toda alma que no lo es de cantar!

En fin... Presentación Nadal, preciosa, como veis en el grabado, excelente actriz, linda voz, con agudos de varios miles de francos por noche, distinguidísima, amable y buena, actuará esta temporada en Price. ¿Le oiremos *La casta Susana* ó *La Dolorosa*? El maestro Teodoro San José dispondrá.

De todas suertes, ella continuará siendo la «Dolorosa», de Alarcón; «Rosarito la Claveles», de Fernán Caballero... ¡Flor de granaol!

RAFAEL ROTLLÁN.

CAJÓN DE SASTRE

Con un panecillo.

Mi historia es ésta: Formaba yo parte de la masa total. Con la masa había pasado por los rodillos una y otra vez; sentíame en algunos momentos fino, delicado, como una gasa que se extendiera en el aire, y otros pesado, gordo, como un bloque sobre el que pudiera afianzarse un edificio de granito.

Cuando más tranquilo estaba, una mano fuerte, brutal, como de panadero, hundió los cinco dedos en el bloque de masa y me arrancó de allí. Me sentí solo, prisionero, recibí mil azotes, lanzóme aquel hércules desnudo de una mano a otra como si fuera una pelota, y por elevación enviéme a una larga mesa, donde descansaban, al parecer, de semejante manera de viajar por los aires y sentirse abofeteados, varios compañeros míos. Yo caí sobre uno de ellos y un tremendo manotazo de una mano más dura que la anterior nos separó bruscamente.

¡Compañero mío, con quien hubiera confundido mi masa y mis dolores! ¿Qué será de ti? ¿Habrás almeitado a un hombre inteligente? ¿A un Concejal? ¿O a Muley Hafid? ¡Abriste el apetito con tu blandura y tu color dorado, ó abriste el cuero cabelludo con tu dureza a alguno de esos hombres que creen que llevan algo sobre los hombros! Compañero mío, Dios te haya dado más suerte que a mí. No me dolió tanto verme separado de ti como oír decir al que me separó: «Sin marca»; un frío espantoso me corrió por... la masa. Algo terrible se tramaba contra mí, porque al oír la palabra que me condenaba al anónimo entre los hombres, de aquellos que nos vapuleaban se levantó un murmullo de protesta y oí voces: ¡A eso no hay derecho! ¡Nos llamarán ladrones! ¡Y pagaremos justos por pecadores!

«He dicho que sin marca», volvió a gritar la voz terrible.

Se hizo un silencio amenazador, y hasta del mismo silencio saí como un rumor: era una protesta del alma de las cosas y de los hombres, que presenciaban una injusticia. Al que mandaba no le conmovió tampoco la terrible protesta del silencio, lleno de misterio, y yo fui lanzado al horno sin la ejecutoria de mi honradez. Ya no sería un panecillo total. Hijo espúreo de cualquier tahona, mi vida podía acabar en manos de un guardia después de resacarme en una Comisaría ó Juzgado en espera de un juicio de faltas; y no me cabía la menor duda de que yo perdería el juicio.

En el horno, cerca de mí, se conocían seis panecillos más que como yo no tenían los gramos completos. Eran sietemesinos y sin padre conocido: su madre también era de baja condición, harina de tarta. Pero en mi masa había algo muy distinto; si gran parte de ella era una mezcla de harina de segunda y tercera, por un designio de la Divina Providencia que no deja mover una hierba del campo ni cocer un panecillo sin su mandato, yo llevaba en mi masa unos granos de trigo andeal hechos harina y estos granos eran los que me obligaban a protestar de que me confundieran con panecillos de tan baja condición y que me sacaran al mundo sin padre conocido y como hijo de una madre de tercera clase.

Mi aflicción era horrible, a tal punto, que por poco sudo sangre como el Gran Mártir. Pocos momentos antes de quedarme seco, venía a recogerme con mis otros compañeros una gran pala de madera, sobre cuya lisa superficie estuvimos muy poco tiempo; pues de allí nos lanzaron a un enorme cesto, donde quedamos fríos, y allí comenzaron mis angustias más crueles. Un enorme zagalón cargó con el cesto; yo me quedé en el cesto, y él se fue a la tahona; y él que entraba por entre las varas del cesto

nos hacía bailar a todos los panecillos una verdadera danza macabra; éramos tan ligeros todos, que en algunos momentos no podíamos aterrizar, y en el aire nos sosteníamos esperando partitnos la... masa al caer en el fondo.

Afortunadamente, la travesía del horno a la tahona dió poco. Por elevación también (a fuerza de ser aéreos nos hacen tomar todas las posiciones por elevación) me colocaron en un estante, entre 50 ó 60 más; mi trigo andeal se rebelaba. Presumía que más bien iba a servir para abrir una cabeza que para cerrar un apetito.

Entró un comprador. Todos los panecillos temblamos, pero continuamos inmóviles. El que estaba a mi lado pasó del estante a las manos de aquél, que lo embutió en una bolsa blanca que llevaba colgada de su muñeca izquierda. Entraron otros dos hombres y la escena se repitió; todo marchaba bien, y el panadero sonreía satisfecho.

Pero entró una mujer y dijo: «A ver un panecillo de esos que tengan los nueve meses cumplidos.»

Entre los panecillos, se inicia una monstruosa zarabanda; las manos del panadero iban nerviosamente de un panecillo a otro sin saber por cuál decidirse; al fin cayeron sobre mí y fui entregado a aquella mujer. Ella me miró con una gran ironía, me echó al aire dos ó tres veces, me dejó sobre el mostrador y me dijo: «Hijo de tu padre, ¿dónde te amasaron? ¿Dónde te hicieron? ¿Dónde te dieron a luz antes de tiempo? ¿En qué iglesia te bautizaron que se les olvidó ponerte el nombre? ¿De qué clase sería tu madre cuando tu padre no quiere ó no puede ni decir cómo te llamas? Contigo no se puede hacer más que esto...» Me lanzó con tal fuerza contra el panadero, que del golpe que le di me creí dentro de su sesera para toda la vida; y allí fué Troya: mujeres, hombres, niños, guardias, bomberos, todo ello se arremolinó en la tahona; era una ba-

tahola de mil demonios. Un guardia pidió el cuerpo del delito, y aquí estoy manchado de sangre, sin nombre y sin totalidad. Sólo me tranquiliza una cosa: que lo poco que tengo en mi masa de trigo andeal me grita incesantemente: ¡Peor es ser Alcalde!

RUFO.

No estamos conformes

Con que haya cuatro ó cinco periodistas que quieran ser Concejales, porque ser Concejal es más denigrante que visitar a Muley Hafid.

Con que los catalanistas hayan descuidado, con sus intemperancias, la inauguración del monumento a Pi y Margall en Barcelona.

Con que Bugallal se presente a las Cortes como Ministro de Hacienda sin haberse cubierto aún el famoso empréstito.

Con que los tramoyistas de la Princesa no sepan bajar el telón. ¡Más despacio, amigos, más despacio!

Con que ahora sean los banderilleros los que matan los toros. Debe ser en vista de que los matadores suelen banderillarlos.

Con que Burgos Mazo quiera socializar el Derecho... tirándole puñaladas traperas al matrimonio civil.

Con que repitan en Apolo *El dúo de la Africana*. ¿Les gustan á ustedes las gritas?

Con que los Abogados de los tahoneros, Sres. Tercero y Aragón, pretendan que se les elija Concejales.